

Bienvenidos, para iniciar este escrito comenzaré a contar mi historia. Me llamo Augusta Ada Byron, mejor conocida como Ada Lovelace, nací en Londres el 10 de diciembre de 1815, mi padre, Lord Byron era un poeta romántico famoso, pero nunca lo conocí. Mi madre, Lady Anabela Byron me crió.

Durante mi niñez y mi adolescencia, mi madre creyó conveniente alimentar mi parte racional y mi parte objetiva, para que yo no desarrollara los hábitos impredecibles de mi padre. Aun así, yo tengo gran adoración hacia él.

Posteriormente, por una enfermedad, no pude levantarme de mi cama por un largo tiempo, me sobraba tiempo para pensar. Creyendo que iba a morir, mi último deseo sería ser sepultada junto a mi padre, cuyos restos yacen en Grecia, pero, lejos de desanimarme, mi imaginación ideó una máquina que lograra moverme por el aire. Esta idea persistió en mí.

Hacia 1835, contraí matrimonio con William King, Conde de Lovelace, y padre de mis tres hijos. Al pasar los años, mi entusiasmo sobre el proyecto "Fly" no se redujo, es más, cada día me sentía más inspirada, en base a esto puse manos a la obra.

Más allá de visualizar un artefacto que logre hacerme volar, no tenía una idea concreta sobre cómo construirlo de manera eficiente, por ende diversos bocetos fueron descartados. Hasta que, finalmente, todo parecía encajar. Consistiría en una cabina, que vaya del suelo al techo, con una superficie perforada repetidas veces en su interior, donde debajo de dicha superficie, habría un artefacto con batería eléctrica que, al girar a gran velocidad, conduciría una corriente de aire capaz de atravesar la superficie, y elevar a las personas por los aires. Al igual que absurda, esta idea parece imposible, pero no me iba a dar por vencida, el ser humado ha sido capaz de construir muchas cosas, y esta no sería la excepción.

El ingeniero Robert Stephenson hizo un gran trabajo excepcional en la construcción de mi proyecto, aunque este no tenga un nombre oficial aún. Una vez terminado solo faltaba comprobarlo, obviamente el miedo, las ansias y la emoción interferían en ese momento. Efectivamente podíamos volar. No puedo creer que este avance tecnológico tenga mi nombre.

"Hurricane" será su nombre, debido a la corriente de aire que puede elevar a las personas desafiando la gravedad.

Uno de mis conocidos es periodista, le mostré mi delirio hecho realidad y le pareció extraordinario, inmediatamente me propuso realizar un reporte para el periódico en el que trabaja, probablemente bajo un pseudónimo para que no se me censurara por mi sexo.

Y así es como se dio a conocer el "Hurricane", el artefacto que cumple uno de los mayores deseos del hombre, volar.

Posteriormente recibe el nombre de "Hurricane Factory" por la cantidad de ejemplares disponibles para el entretenimiento humano.